

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

EL DOCTOR FERRÁN

Y SU MÉTODO PARA LA PRESERVACIÓN INDIVIDUAL DEL CÓLERA

Tan viva es la curiosidad que han despertado en toda clase de gentes los trabajos del Doctor Ferrán, y tal el palpitante interés que revisiten en los actuales momentos sus notables investigaciones, que tocado de la general curiosidad, voy á permitirme hacer algunas ligeras reflexiones acerca del valor y trascendencia del descubrimiento de nuestro sabio comprofesor, sin entrar, por supuesto, en empalagosas disquisiciones técnicas impropias de esta REVISTA y que seguramente habian de cansar á la mayoría de sus lectores, extraña á la ciencias médicas.

No vaya nadie á pensar que al atreverme á transmitir mis modestas impresiones en asunto de tal importancia y magnitud, es porque me considere con fuerzas bastantes para intervenir con éxito en favor de la brillante campaña sostenida por Ferrán y sus poderosos auxiliares; el último de todos los médicos españoles, sólo pretendo y es mi deseo, dejar consignadas la profunda simpatía y gratitud que siento hácia todos aquellos que con sus nobles y levantados esfuerzos van conquistando para nuestra ciencia, tan menospreciada hasta hoy de los extranjeros, el prestigio y la consideración á que dignamente puede aspirar.

Digamos dos palabras del Dr. D. Jaime Ferrán y Clua.

Todos sus biógrafos están conformes en decir que Ferrán es sencillo, modesto, afable, de poca palabra, tan hábil en el ejecutar como de profunda penetración, y que la dulzura natural de su carácter contrasta con la energía de su voluntad y la tenacidad de sus decisiones. Reservado hasta no adquirir certeza de las cosas, no aventura juicios, que cuando emite, llevan el sello en su precisa concisión y forma casi aforística, de una elaboración tan lenta como segura.

Concluida su carrera en el año 1873 y después de ampliar y perfeccionar sus conocimientos en Oculística, Hidroterapia y Electroterapia, se estableció en Tortosa en 1884.

En este punto, y para dar empleo y satisfacción á sus aptitudes artísticas, el tiempo que le dejan sus clientes, á quienes atiende con esmero ayudado por su anciano padre, y el servicio á su cargo de Médico del Hospicio y en varias ocasiones el de Director de Sanidad, lo consagra en unión de D. Inocente Pauli, su entrañable amigo, al estudio de la Fotografía, publicando un tratado sobre esta materia en el que daban á conocer un procedimiento ideado por ellos, llamando la atención de los alemanes que distinguieron á nuestro compatriota con el derecho de invención.

Continuando en sus estudios de Física, descubren la teoría del micro-teléfono, cuya prioridad no disfrutaban y son también los primeros que aplican el teléfono á gran distancia.

Todos estos trabajos ocuparon á Ferrán y su inseparable compañero Pauli, hasta el año 1879 en que, como muy acertada y graciosamente dice el Dr. Giné y Partagás, de quien tomamos estos ligeros apuntes biográficos, *la pequeña Facultad de Ciencias Naturales* de Tortosa, constituida por la unión de esos dos íntimos amigos, resuelve consagrar sus nuevos afanes al estudio de la Pauspermología. Fruto sazonado de estos estudios es la Memoria de Ferrán, *Importancia del parasitismo en Medicina*, que la Real Academia de Madrid le premió en el certámen de 1884.

Conocido en Cataluña ya por los mencionados trabajos, y cuando el Ayuntamiento de Barcelona abrió concurso para enviar el año pasado una comisión que fuese á estudiar el cólera en Tolón y Marsella, solicitó, fundado en otros importantes estudios de bacteriología y epidemiología, una plaza de delegado en dicha comisión, que el Ayuntamiento tuvo el buen acierto de otorgarle en concepto de Naturalista.

Obtenida dicha plaza por la recomendación de sus trabajos, salió para Tolón y Marsella en 31 de Agosto de 1884 acompañado siempre del señor Pauli, é inmediatamente que llegaron á esta última ciudad establecieron su laboratorio en el Hospital Pharo, en donde igualmente tenían instalado el suyo los delegados franceses Nicati y Riestch, con los que muy luego, en virtud de sus comunes aspiraciones científicas, trabaron íntima amistad.

En este peligroso campo de operaciones es donde puede decirse se origina el crédito de nuestro sabio compatriota, ó mejor dicho, es el medio que sirve para confirmar sus dotes de habilísimo experimentador, que reconocidas por sus compañeros de trabajo los distinguidos Doctores Nicati y Riestch, se extienden y difunden por toda Europa.

En Marsella trabajan sin tregua ni descanso durante veintidos días Ferrán y su infatigable colaborador Pauli, y mientras el primero cultiva en nuevos medios el microbio colérico, analiza microscópicamente el aire del hospital, y física y químicamente las aguas de la población, el segundo realiza otros importantes experimentos que complementan los de Ferrán.

Allí aprendieron de los mencionados Doctores Nicati y Riestch á descubrir el *bacillus coma* de Koch en las deyecciones de los coléricos, presenciando también los experimentos que estos practicaron para transmitir el cólera á los animales, ligándoles previamente el conducto por el cual se vierte la bilis en el intestino, experimentos que fueron contrastados por Ferrán en Tortosa mediante otros, cuya exactitud reconocieron los comisionados franceses, confesando noblemente que se habían equivocado.

Trasladados á Tolón con objeto de continuar sus trabajos para el mejor desempeño de la delicada misión que les fué confiada, la epidemia colérica había decrecido tanto en esta ciudad, que no pudieron seguir practicando nuevos experimentos. Ferrán se ocupó en aquellos días en escribir un notable trabajo que mandó á Barcelona, por entonces invadida, para encontrar con seguridad el *bacillus* de Koch en las deyecciones de los coléricos, trabajo de gran utilidad que sirvió para dar exactitud y fijeza al diagnóstico y con ellas la base para establecer medidas salvadoras de preservación.

En la imposibilidad de continuar sus estudios en Francia, la comisión catalana solicitó del Ayuntamiento permiso para trasladarse á Italia; y los lazaretos y cordones que en esta nación

se establecieron le hicieron desistir de tan noble y humanitario propósito.

Mas el trabajo capital de Ferrán, el que ha colocado á una altura inmensa su nombre en el campo de la ciencia y que ha de constituir seguramente el firme pedestal de su futura gloria, es el de haber descubierto las distintas fases morfológicas porque atraviesa en su desarrollo el *bacillus virgula*, ya conocido universalmente con el nombre de *peronospera Ferrani* en honor á nuestro compatriota. Así es, que tranquilo puede descansar nuestro ilustre compañero por la suerte de su trascendental descubrimiento, pues sea el que fuere el resultado de las inoculaciones preventivas, en que hoy la humanidad entera tiene fija su mirada, el que á fuerza de constante y fina observación arranca á la Naturaleza secreto de tal importancia, la ciencia lo aclama y en sus anales escribe su nombre con caracteres que el tiempo no puede borrar jamás.

Á su regreso á Barcelona y después de los concienzudos experimentos realizados en Tortosa, presentó Ferrán á la Real Academia de Medicina y Cirujía de la capital del Principado una Memoria comprensiva de sus trabajos, Memoria que suscrita también por su colaborador Sr. Pauli y fechada en 9 de Diciembre de 1884, ha sido tan favorablemente juzgada como podrá verse por algunas de las conclusiones del informe emitido por esta respetable Corporación, que después transcribiremos.

Ahora, y sin que sea nuestro intento hacer una minuciosa descripción de las fases morfológicas que presenta en su desarrollo el *peronospera Ferrani*, como según ya dejamos dicho es el estudio fundamental sobre que descansa la vacunación anticolérica, que después nos ha de ocupar, sin entrar en grandes detalles vamos á exponer el ciclo evolutivo de tan interesante parásito.

Bueno será dejar consignado de antemano que ninguno de los observadores que el año pasado estudiaron la epidemia colérica pudo obtener con los cultivos empleados otra forma que la espiróidea y de virgula descubierta primeramente por Koch, cuya gloria nadie podrá disputar al primer experimentador biológico de Alemania. Pero variando la técnica de cultivos y sustituyendo los sólidos que venían usándose por líquidos, pensó Ferrán que quizá se obtuvieran nuevas formas. Y así fue en efecto.

Empleando caldo perfectamente esterilizado, vió que la forma espiróidea desaparecía, siendo reemplazada por largos y flexuosos filamentos, en una de cuyas extremidades se desarrolla una esferita, oogono, que tiene una por-

ción mas opaca, oosfera, en conexión directa con el thalo ó filamento. Esta esferita está constituida por protoplasma, que después se contrae, dejando un espacio como vacío entre ella y su cubierta, periplasma.

Al lado del oogono y en la unión de este con el filamento se presenta otra esfera más pequeña, polidino, que ha de servir para fecundarle, vertiendo su contenido sobre las granulaciones ya formadas en la materia protoplasmática del oogono, granulaciones que dan origen á otros individuos si han sido fecundadas, dando salida á un largo y finísimo hilo que adquiere después la forma espiróidea para completar la evolución cíclica.

En el thalo nacen también esporos que, cultivados apropiadamente, reproducen todas las formas descritas, siendo esto aplicable á las demás fases porque pasa el microbio colerígeno.

Para concluir, y por la importancia que encierran, vamos á transcribir, según al principio ofrecimos algunas conclusiones del informe de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona sobre la Memoria de Ferrán.

«11. Que en todos los hechos narrados hay la convicción científica de que se ha descubierto y descrito el nuevo organismo productor del cólera, cuya conclusión, por los trabajos de Koch, no podía ser tan precisa y terminante, por más que tuviese razones muchas en que apoyarse, y que hoy han adquirido nueva confirmación.»

«13. Que disminuyendo las dosis ó atenuando por la sola acción del oxígeno y del tiempo la energía de los cultivos, se logra la posesión de un líquido de acción ménos intensa, que tras molestias poco acentuadas, deja á los conejitos de Indias incapaces para sufrir los efectos de las mayores dosis ó de los cultivos más virulentos.»

«14. Ensayados estos mismos experimentos en el hombre, pero á menor dosis, el hecho de preservación es tan evidente como en los animales.»

«15. Que estas deducciones, respecto á profilaxis, hacen concebir la esperanza de que se ha encontrado el medio de evitar el cólera, pero no puede afirmarse sin que pase por la prueba de una epidemia.»

En un próximo artículo trataremos con la extensión que tan importante asunto requiere, de la vacunación anti-colérica.

MANUEL MARÍN.

La Roda, Junio de 1885.

CUESTIÓN RELIGIOSA

Toca hoy, siguiendo el plan que en estos artículos nos hemos trazado, decir algo, si bien con el respeto que las creencias de todos nos merecen, de la religión católica y de sus libros santos, religión que todavía es la religión del Estado de nuestro país y libros generalmente tan poco conocidos por sus fanáticos defensores, como minuciosamente examinados por los que de ellos nos han dado una racional y concienzuda explicación. No es el autor de estas líneas quien puede llevar á cabo una obra de esa naturaleza que verdaderas celebridades tienen ya hecha, pues ni sus conocimientos se lo permiten, ni hay para qué repetir de mala manera lo que se ha dicho de modo y forma tan brillante como incontestable.

Esta consideración nos ha de hacer prescindir de muchas cuestiones que, si bien tienen para nosotros toda la importancia que se les ha dado, su omisión en este artículo no puede perjudicar al resultado que nos proponemos, ni debilitar la demostración de las creencias que en punto tan delicado abrigamos.

Toda cuestión puede ser considerada bajo distintos puntos de vista, tiene distintos aspectos que decimos; y si bien el conocimiento de ella no puede estimarse completo mientras no resulte estudiada en todas sus fases, es lo cierto que la natural limitación de la naturaleza humana en el hombre, ha traído la necesidad de la división del trabajo y engendrado la diferencia de aficiones y aptitudes, hasta el punto de poder afirmar que el estudio individual es particular y determinado bajo todos puntos de vista; siempre de una cuestión concreta y de esta en uno de sus aspectos; necesitándose, para que la obra del hombre resulte completa, que se junten y reunan los trabajos de todos, y que aparezca con su verdadero carácter de obra humana.

En el estudio de los libros sagrados de la Iglesia romana examinaremos su aspecto racional y filosófico, que basta para despojarlos de su pretendido carácter milagroso, y para demostrar que este estado de la conciencia religiosa se ha producido como los restantes estados del espíritu individual y social que le son análogos. Por otra parte, este es el aspecto de la cuestión que creemos de más importancia, donde nuestros contrarios tienen ménos defensa, donde puede decirse que no se defienden, pues solo lo hacen con el anatema y la excomunión, no con la demostración de las verdades reveladas.

La ciencia moderna, en todas sus manifestaciones, se levanta contra la *Biblia* como obra divina; pero la razón es la que ménos puede transigir con determinadas afirmaciones.

Los concedores de la lengua del pueblo de Israel, los que saben la significación de cada una de sus palabras, les dan muy distinto sentido del que por la Iglesia se les pretende dar, y explican de modo racional y sencillo lo mismo que se nos quiere hacer pasar por extraordinario y milagroso. Un ejemplo bastará como prueba de esta afirmación, sin embargo de que pudiéramos citar

muchos. La palabra *ruagh* se traduce por espíritu, y en su sentido natural significa viento, y por más que tenga otras significaciones, todas hacen relación y referencia á la que dejamos consignada. Opsalmo CXXXI, vers. 17, dice: «Así no hay espíritu en su boca», ó lo que es lo mismo: «no hay soplo en su boca»: en Samuel, cap. XXX, versículo 12: «Y el espíritu vino á él»; es decir, respiró.

Si examinamos otros pasajes de la *Biblia* en que la palabra *ruagh* tenga otros significados, todos ellos pueden explicarse de una manera natural. En los números cap. XIV, vers. 34, dice: «Porque tuvo otro espíritu»; es decir, otro pensamiento, otra intención. Proverbios: cap. I, versículo 23: «Yo os diré mi espíritu, ó lo que es lo mismo, mi intención».

De este modo pudieran irse traduciendo los libros santos á verdadero castellano, y ello solo bastaría para quitarles mucho del carácter con que se nos presentan. Sin embargo, la Iglesia, que defiende sus doctrinas, opone á la verdadera interpretación de la *Biblia* otra distinta, y por más que no pueda pasar entre los doctos, pasa entre los que no lo son, cuyo número es mucho mayor, y consigue de esta manera su objeto.

Lo mismo ocurre con la autenticidad de los libros que componen el antiguo y nuevo *Testamento*, con los hechos que en ellos se narran, con las personas á quienes se atribuyen y con las fechas en que han debido ser escritos. Es evidente que no conocemos las primitivas narraciones bíblicas del pueblo de Israel: que *El Pentateuco*, los libros de Josué: *Los Jueces*, *Ruth* y *Los Reyes* no son auténticos, y que su autor debió ser Hezra; que en los libros sagrados existen muchos errores é inexactitudes; que en diferentes pasajes se contradicen, y que son narraciones, obras literarias, históricas, religiosas, etc., del pueblo de Israel, escritas en distintas épocas por autores diferentes, y que no tienen nada de milagroso y sobrenatural, ni muchas veces de místico ó religioso, y que este sentido se le ha dado la Iglesia romana con sus falsas interpretaciones para hacerlo servir á su prejuicio de que son libros inspirados por el mismo Dios. Aquellos pasajes de la *Biblia* que puedan expresar algo extraordinario, tienen su explicación en el estado de las inteligencias del pueblo de Israel, que, como ha ocurrido á todos los pueblos primitivos, han dado realidad á las quimeras de su imaginación. Esto y no otra cosa han hecho los profetas, como puede verse con el exámen de sus profecías, que está siempre en armonía con su ilustración y con las condiciones de sus facultades intelectuales y especialmente de la imaginación: unos son más elocuentes que otros; en una misma profecía varían las representaciones proféticas con el individuo: Isaías vió serafines con seis alas y á Dios con vestiduras, y Ezequiel le vió como una llama. Las profecías de Zacarías fueron oscuras, y las de Daniel todavía más, por la debilidad y falta de energía de su imaginación.

Pero en todo esto la Iglesia se defiende, torciendo la verdad, como la tuerce en fechas, como la

tuerce para armonizar lo contradictorio, y como la tuerce y violenta para hacer aparecer como milagroso lo que no lo es.

Dejemos á la Iglesia en este terreno con sus pretensiones victoriosamente combatidas en mil ocasiones, pues ya nos hemos declarado incompetentes para hacerlo, teniendo además otra poderosa razón para no entrar en el exámen minucioso de los pasajes de la *Biblia*, y es que deseamos respetar las opiniones de nuestros contrarios y no herirlas con cierta clase de consideraciones que se harían necesarias con ese exámen de esos libros sagrados, pues en la época en que se escribieron se expresaban las gentes de tal manera, que hoy no puede repetirse en público lo que Dios decía entonces á sus elegidos. Vamos al exámen racional de esos libros y de esas doctrinas, que la razón ha sido siempre la misma, y si Dios ha hablado alguna vez á los hombres, ni entonces, ni ahora, ni nunca, ha podido engañarse ni engañarnos.

Los partidarios de la revelación, para justificarla y hacerla necesaria, pues lo que el hombre tiene por su conciencia y razón de modo natural, no es necesario que se lo comunique Dios de manera milagrosa, repiten todos los días que la revelación es y ha sido necesaria, porque la inteligencia del hombre es limitada y sus facultades intelectuales falibles y sujetas al error, y solo con el auxilio de la infinita é infalible inteligencia de Dios, puede llegar á comprender ciertas verdades que su conciencia no puede descubrir, y marchar en la vida con paso seguro en vista de las leyes y principios revelados por la Divinidad. Esto dice la Iglesia romana, pero todavía no hemos encontrado ninguna de esas verdades que no puede descubrir nuestra inteligencia, ninguno de esos principios y leyes salvadoras que solo por la revelación nos han sido conocidos, y de ninguna otra manera hubiéramos podido conocer. ¿Dónde están esas verdades superiores á la inteligencia humana? No las encontramos en los libros sagrados de la religión católica, no las encontramos siquiera en toda esa nueva doctrina formada por esa serie de Concilios asistidos por el Espíritu-Santo, en que se han aumentado los dogmas de manera prodigiosa y se han creado misterios á capricho de los asistentes, dominados por el vértigo de lo sobrenatural. Es verdad; en esos Concilios se ha dicho y se han declarado artículos de fé muchas cosas, no superiores á la razón, pues es imposible que á la misma razón humana se le ocurran cosas que le sean superiores, pero sí que le son contrarias, y esta serie de verdaderos absurdos, y permítaseme la palabra, pues no he encontrado otra más propia para expresar mi pensamiento, es lo que constituye los llamados misterios incomprensibles, según sus defensores, para la razón humana. Misterios ha habido y hay en todas las religiones, pero esos misterios no son superiores á la inteligencia del hombre, pues todos podemos formarlos en nuestra mente sin ninguna dificultad, y desde luego los formamos, si bien no les damos valor real, estimándolos solo como quimeras de nuestra inteligencia: no hay dificultad en imagi-

narse que tres son uno y uno son tres, que lo infinito é incorpóreo puede encontrarse en lo material y limitado; todo esto lo pensamos con la mayor facilidad, pero también como imposible, y cuando estas aberraciones de nuestra mente se nos presentan con el carácter religioso y como afirmaciones de la Divinidad y les damos crédito, entonces nace el misterio, que lejos de ser superior á la conciencia humana, es uno de sus estados más falsa y caprichosamente formados. Este hecho es una prueba de la naturaleza de las religiones; pretenden decirnos algo superior á nosotros mismos, á lo que puede ser producto y resultado de nuestras propiedades, y lo que nos ofrecen como más superior é incomprensible son las combinaciones más caprichosas y contradictorias del mismo pensamiento humano; lo que sin ese carácter religioso con que se nos ofrece pasaría como una locura ó como un capricho de nuestra imaginación. El hombre no puede crear nada superior á su propia inteligencia, que ha de ser la creadora, é inventa absurdos y contradicciones que atribuye al espíritu de Dios y que presenta (quizá de buena fé), como verdades superiores á nuestra inteligencia.

Esos misterios, por otra parte, se han formado con el trascurso del tiempo, sin que ninguno de ellos tenga una clara y evidente base en las narraciones bíblicas, y en todos ellos se nota la influencia de doctrinas y costumbres, de donde ha salido el misterio para convertirse en dogma.

Si examinamos las actas de los Concilios, veremos que los Padres de la Iglesia discuten como hombres, no como inspirados del Espíritu de Dios, que no ha habido dogma que no haya sido contradicho, que en la discusión cada uno de los asistentes ha hecho uso de sus conocimientos científicos, notándose en sus defensas la influencia de los Santos Padres, de la Filosofía de la escuela Alejandrina, de Platón y de Aristóteles; de la Filosofía Escolástica, de los mismos dogmas de las religiones anteriores.

Los Santos Padres y la Escolástica, reflejando la influencia de las doctrinas filosóficas de Platón y Aristóteles, se han disputado la influencia en la formación del dogma católico, y según ha predominado el uno ó el otro sentido filosófico, así se han resuelto las cuestiones en los Concilios, y así se han expresado los asistentes á ellos: es decir, que la opinión que cada uno de los Padres de la Iglesia ha sostenido en los Concilios, la llevaba ya formada por sus estudios, por sus conocimientos y doctrinas filosóficas, de la misma manera que todos formamos nuestras opiniones, y por consiguiente, al reunirse el Concilio para la declaración dogmática, el Espíritu-Santo no tenía ya nada que hacer, holgando su inspiración y asistencia que, por otra parte, nunca se ha notado; pues los representantes de la Iglesia han cometido los mismos errores que los simples mortales, que no tienen comunicación ni trato de ninguna clase con el Espíritu de Dios. En la Filosofía, en las doctrinas anteriores á los dogmas, han de buscarse esos misterios que se nos presentan como superiores á la razón del hombre, y si en

esas doctrinas se encuentran, es claro que no lo son. Además, esos misterios no son cosa nueva; todos ellos tienen sus antecedentes en anteriores revelaciones á la católica, y esas revelaciones, según la Iglesia romana, son falsas, son obra del hombre y no de la Divinidad.

Si con los misterios ocurre lo que dejamos expuesto, ¿qué hay en la *Biblia* sobrenatural? ¿Conocemos por ella verdades científicas que no hubiese podido descubrir la razón? ¿Sus afirmaciones no han resultado erróneas? La *Biblia* no enseña nada que tenga importancia científica, ni es la exposición de verdades con este carácter. La ciencia humana le es hoy muy superior, le ha sido superior también en épocas muy anteriores. En la *Biblia* se cometen muchos errores científicos, propios del estado intelectual de la época en que se han escrito los libros que la forman. Es la *Biblia* una narración de hechos sencillos, no de verdades difíciles de investigar; narración que está en armonía con las creencias del tiempo en que se hizo, creencias cuya falsedad se ha demostrado después, y por más que se ha pretendido salvar de error y contradicción la tradición bíblica con torcidas interpretaciones, según los adelantos de la ciencia, no se ha conseguido. Hoy la Iglesia marcha en oposición con la civilización moderna.

Consignaremos algunos hechos que pondrán de relieve el valor científico de las narraciones bíblicas.

M. ALCÁZAR.

ECOS DE UN PENSAMIENTO LIBRE

De esta manera llama su joven autor á una colección de poesías que en un pequeño tomo ha publicado la biblioteca del libre pensamiento.

No es el Sr. García-Vao, autor de las mencionadas poesías, de los que necesitan de los elogios de la prensa para que sus composiciones hagan fortuna, pues tienen ellas valor bastante y mérito suficiente para ser bien acogidas por el público, sin necesidad de los recursos extremos de que se valen los que quieren pasar por poetas sin serlo, ni poderlo ser, por más que torturen y pongan en grave aprieto su imaginación y sus facultades intelectuales. Estos poetas, ó mejor dicho, estos combinadores de versos, les es necesario el concurso de la prensa, de la amistad, de toda clase de fuerzas extrañas para que sus poesías hagan momentánea fortuna, más aparente que real, viniendo, por último á caer en definitivo olvido. Los verdaderos poetas, los que sienten, como le sucede al autor de los *ECOS DE UN PENSAMIENTO LIBRE*, la inspiración artística y en sus primeros ensayos saben expresar esa inspiración en la forma que lo hace el Sr. García-Vao, no les es necesario para nada el ajeno concurso; cuentan con fuerzas suficientes para abrirse paso, y el mejor elogio que puede hacerse de sus obras es decir al pueblo que las lea. Esto recomendamos nosotros á los suscritores de la REVISTA, seguros de que después de

conocidos los *Eclos de un pensamiento libre*, nos han de agradecer la recomendación.

Otro mérito tiene para nosotros el autor de las poesías en que nos ocupamos, y es que viene á cantar los ideales modernos y á prestar un servicio al progreso y á la civilización. No es de los poetas encariñados con el pasado, cantores de un ideal caduco, sino de aquellos que haciéndose intérprete de las ideas y sentimientos que viven en su época en los espíritus más ilustrados, ideas y sentimientos que con legítimo derecho piden la dirección de la vida en el porvenir, saben cantarlos y devolverlos á la sociedad, de quien los han recibido, para ejercer en ella una beneficiosa influencia.

No hemos de entrar en el exámen minucioso de las poesías de D. Antonio García-Vao, ni las condiciones de nuestra REVISTA lo permiten, ni es necesario, ni para ello nos creemos con la autoridad suficiente; basta con lo dicho para que se conozca nuestra opinión; el joven poeta que honra nuestras columnas con su colaboración, canta en sus poesías asuntos muy diferentes y para todos demuestra igual aptitud, la misma inspiración, y en todas resulta el cantor de la libertad, de la civilización y del progreso.

Ahora callemos para dejar la palabra á voz más autorizada que viene á prestar á nuestra opinión el valor de que carece. Demófilo, el distinguido escritor de *Las Dominicales del libre pensamiento*, ha puesto un prólogo al libro de poesías del señor García-Vao: ese prólogo concluye con las siguientes palabras:

«Nadie como el poeta, el creador, el revelador, puede contribuir á la realización de esta empresa. El filósofo mira más hondo; para seguirle hay que consagrar la vida á indagaciones fatigosas. Si las ideas han de penetrar por los oídos del pueblo, hay que darles una lengua sonora, hay que fundirlas en bronce, convertirlas en campana y hacerlas caer como bendita lluvia de gotas sonoras desde las regiones siderales.

Tal es la misión del poeta.

¿La cumple mi caro amigo, el joven autor de los *Eclos de un pensamiento libre*? No me creo con bastante independencia de criterio para resolverlo; temo que el afecto entrañable que le profesó me ciegue. Tú, con tu libre juicio, lector, lo resolverás. Lo que puedo decir es que de su madera se forman los grandes poetas y que tiene el pié puesto en la montaña por donde se asciende á las cumbres de la gloria.

El ideal viejo está agotado. Unir á los hombres desde Roma, visto está ya que es imposible. No necesitamos de un Dios hecho carne, para que ante el espectáculo de su dolor se derritan nuestras almas fundiéndose en inagotable piedad. ¡Hay tantos peligros en abandonarse al sentimiento! No es á este difícil pasar de la ternura al furor, y bien se ha visto salir de las iglesias arrojando lágrimas de piedad para arrojar leña á las hogueras en que chisporroteaban cuerpos humanos. Sólo nos puede unir de un modo noble y puro, la pura, inmaculada razón que forma como el sustentáculo de nuestra naturaleza.

Cantar la razón y los obreros que han luchado por afirmar su imperio en la tierra, es contribuir á la obra más grande en que está al presente empeñada la Humanidad, de la cual todos los pueblos recogerán su paz y ventura; pero nuestra España, grandeza y gloria inmarcesibles.

Ved por qué entiendo que nuestro joven poeta asciende por el camino de la gloria. Leed tan sólo los títulos de sus poesías: *Á la Masonería. Á la República. Á Victor Hugo*, etc.; y hallaréis que es uno de los obreros de aquella empresa; ojeadlas, y veréis palpar una pasión

desbordada, puesta toda entera al servicio de los nuevos ideales, con los entusiasmos de la juventud, el fuego de una fantasía meridional y la energía valiente de un hijo de España. Mira hacia el pasado y su rostro se pone cegijunto; mira al porvenir y no encuentro hipérbole bastante, en esta tierra de la hipérbole, para expresarle su adoración. De la República llega á escribir:

«..... creo en Dios;
pero en tí tengo igual fé.»

Digan lo que quieran los excépticos, estamos en un período de regeneración. Los que hemos visto nacer en Madrid doscientas mil almas al calor de la Revolución del 69, los que hemos visto crecer la población de España en cinco millones, al calor de las libertades de este siglo, no podemos dudar de que no hay germen tan fecundo como las ideas: ellas engendran hombres, levantan ciudades, plagan de cosechas los campos, y derraman la vida y la abundancia por do quiera.

Los que creais que no se vive de sólo pan, los que tengáis un alma generosa que se dilate por los tiempos, regocijándose con las alegrías de las generaciones que hayan de venir y con el poderío que ha de conquistarse la madre patria, acortad algo la satisfacción de vuestro sentido, mermaid la ración de carne y de café, aplicad menos al lustre del cabello, del vestido y el calzado, dedicando el ahorro á prestar estímulos, á esta juventud brillante, que se agita, trabaja, se afana con ardor incansable en dar cuerpo hermoso á las ideas que adora; para hacerlas amar de las gentes y que vengan á ser patrimonio común. Con vuestro óbolo contribuiréis á llevar á cabo una obra análoga, aunque más grande que la de los literatos alemanes del siglo pasado, y más próxima á nosotros que la suya estaba de ellos, contribuiréis á levantar esa inmensa patria ibera cuyos contornos que ciñen montañas de olas y montañas de tierra, vislumbran los ojos, embriagándolos con la perspectiva de los bienes colosales que está llamada á derramar.»

Es cuánto puede decirse, y nada debemos agregar.

M. ALCÁZAR.

REVISTA POLÍTICA

EXTERIOR

El Gabinete inglés presidido por lord Gladstone ha dimitido á consecuencia de haber sido derrotado por una pequeña mayoría en la Cámara de los Comunes: como aconsejan las severas prácticas constitucionales de esa nación modelo, la Reina ha llamado á formar Gabinete al partido conservador.

No era muy desembarazada la marcha del Gabinete caído, ya gastado por una permanencia larga en el poder y por las dificultades exteriores que le había legado el anterior Ministerio, presidido por lord D'Israeli; pero desde luego aseguramos que no tropezará con menores inconvenientes el recientemente formado.

El pueblo inglés será convocado muy en breve á dar su fallo respecto á cuál de los dos partidos ha de gobernar; animada y reñida promete ser la lucha: en Inglaterra, como en todas partes, el ocupar el poder es llevar una gran ventaja sobre los contrarios, pero el partido liberal en esta contienda va á ver aumentadas sus huestes en la reforma electoral que ha planteado, extendiendo extraordinariamente el sufragio.

Ya es definitiva la paz entre el Imperio Anamita y la Francia; ha cumplido, pues, el Ministerio francés con su principal misión: si nuestra humilde voz llegara hasta él, le aconsejaríamos dejara el poder al partido conservador, yendo el

partido avanzado á reorganizarse en la oposición; con esta conducta prestaría un gran servicio á la Francia, que tocaría las ventajas de observarse fielmente el sistema constitucional por un lado, y por otro no vería gastarse tan rápidamente sus hombres.

*
*
*

Constantinopla es la población de los incendios: la manera de construir sus casas, casi todas ellas de madera, y el descuido proverbial de los árabes, hace que sean muy contados los años en que no sufre la capital de Turquía algún desastre de este género: el último ha sido bastante terrible, habiéndose quemado una porción de edificios. Los turcos consideran como una calamidad tan grande el incendio, que el Sultán tiene obligación de presentarse en persona donde ocurra uno de ellos, habiendo producido en alguna ocasión motines sangrientos la omisión de esta práctica que la costumbre ha elevado á ley: algo parecido á esto existe en las monarquías constitucionales del continente europeo, donde los Monarcas, por el consejo de sus ministros responsables, suelen trasladarse á los puntos que sufren algún desastre, para llevarles con el ánimo que siempre infunde la presencia del jefe del Estado, los auxilios necesarios en situaciones semejantes: sin embargo, no sabemos que en ninguna parte hayan ocurrido motivos porque se falte á esta práctica tan noble como humanitaria, debiendo reconocer, por tanto, que en esta parte son los turcos más susceptibles.

*
*
*

La Alemania tiene que llorar la muerte de uno de sus hijos que más han contribuido á su rápido engrandecimiento: la del Príncipe Federico Carlos: á él debe, principalmente su patria la conquista del Schelesrigriz-Holstein, pedazo de tierra alemán que poseía la Dinamarca, la derrota de los austriacos en Sadwa, que aseguró la unidad alemana, y la rendición de Metz, que obligó á la Francia á aceptar una paz humillante.

INTERIOR

En el año de 1865 España se vió invadida por el huésped del Ganges; en Julio se dieron los primeros casos, aumentó en el mes siguiente; y en Septiembre hizo numerosas víctimas: reinaba entonces Doña Isabel II y gobernaba un Ministerio presidido por el general O'Donnell: la corte veraneaba en la Granja, y á pesar del clamor de la opinión pública y á pesar de que no era posible negar la existencia del cólera en la capital de España, el Gobierno, no solo se resistió á declararlo, sino que llegó hasta cometer el acto inhumano de abrir la Universidad, Institutos y Escuelas especiales de Madrid, siendo la causa de la muerte de centenares de estudiantes, que acudieron á sus clases al abrirse el curso.

Hoy la epidemia colérica no invade sino una región pequeña comparada con el resto de la nación, apenas se dan algunos casos de enfermedad, no bien determinada en la capital de la nación, y sin embargo, el Gobierno se apresura á declarar la existencia del cólera, dando un golpe

de muerte al comercio, industria y bienestar de la capital de España.

Esta conducta tan distinta reconoce el mismo principio, obedece al mismo fin: un exceso de celo, un celo cortesano dirigido á no exponer á Doña Isabel entonces, á D. Alfonso ahora, á los peligros de la enfermedad.

¡Y cuánto daño hace un celo indiscreto! Si nosotros fuéramos monárquicos aconsejaríamos á D. Alfonso que en las presentes circunstancias, sin vacilar, imitando la conducta del Rey de Italia en Nápoles, bajase á Murcia y no abandonase esta población hasta que fuese en decrecimiento la epidemia: le recordaríamos que, con su conducta, su madre se divorció del pueblo en 1865, y allí comenzó la lucha, que dió en tierra con su trono en 1868, que reflexionase sobre estos elocuentes hechos y dedujese consecuencias.

Si bien lentamente la epidemia colérica sigue extendiendo su acción destructora por todas las provincias de Valencia, Murcia y Castellón, el Gobierno á pesar de que la comisión científica ha declarado no ser peligrosas las inoculaciones del Dr. Ferrán, mantiene, sin embargo, las prohibiciones.

Execrable será siempre la memoria del Ministerio O'Donnell abriendo las Universidades en plena epidemia y llevando á la muerte de esa imprudente manera á una porción de jóvenes estudiantes, alegrías de sus familias y esperanzas de su patria; pero de seguro que no existe en nuestra rica lengua española una palabra suficientemente dura con que calificar la conducta de un Ministerio que prohíbe caprichosamente la aplicación de un remedio que tal vez arrebatase de las garras del cólera.

Si se demuestra que es un verdadero preservativo el líquido-Ferrán, ¿qué contestará el señor Romero Robledo á la familia del desgraciado juez de Valencia, que quiso inocularse días antes de ser víctima de la epidemia? ¿Qué responsabilidad tan inmensa la de este desatentado Ministro ante el sinnúmero de víctimas que pudieron salvarse!

*
*
*

Ya se ha votado el proyecto para levantar una estatua á la Reina Doña María Cristina de Borbón, y se ha acordado que se coloque donde está la de Cervantes, frente al Palacio del Congreso,

Estos conservadores son dignos émulos del jesuita Loriquet, que resumía la historia de la revolución francesa en estas palabras: «Por aquellos tiempos hubo un general llamado Bonaparte que ganó muchas victorias.»

Así se escribe la historia: María Cristina dió una amnistía que le conquistó los aplausos de todos los liberales españoles; pero fué reina constitucional, como lo fué su esposo D. Fernando, á la fuerza: ella otorgó un Estatuto, y la revolución le impuso una Constitución en 1836 y la expulsó en 1840; exactamente igual que á su hija Doña Isabel II, que tuvo que pasar por la revolución de 1854 y la expulsión de 1868: esta es la verdad histórica.

RÉGULO.

ANUNCIOS

EL COSMOS EDITORIAL

21—MONTERA—21

Acaba de publicarse la magnífica novela de Jorge Ohnet,

EL GRAN MARGAL

y se vende á 3 pesetas en todas las librerías.

Todo el que vaya á baños debe visitar *EL COSMOS EDITORIAL* y proveerse de alguna de sus novelas, que le servirán, á no dudarlo, de grata distracción, por su amena lectura.

Los señores de provincias no tienen mas que enviar su importe y se les remitirá á vuelta de correo.

CATÁLOGOS GRATIS.

21—MONTERA—21

ECOS

DE

UN PENSAMIENTO LIBRE

POESÍAS DE

ANTONIO R. GARCÍA VAO

con un prólogo de

DEMÓFILO.

Acaba de publicarse este ameno libro y se encuentra de venta en la Administración de *Las Dominicales del libre pensamiento*, Madera, 51, 2.º, Madrid, al precio de 1'25 pesetas ejemplar.

Á los correspondientes cuyo pedido exceda de 16 ejemplares, obtendrán una rebaja considerable.

REPRESENTACIÓN

EN

SELLOS DE CAUTCHÚC.

EUARISTO BUENOÍA,

© SAN AGUSTÍN, 9, ALBACETE ©

Indispensables para marcar las fechas; sellar Letras de cambio y documentos de giro, talones, etc. etc., para todos los usos del Comercio, de Sociedades y Oficinas, tanto militares como civiles y particulares.

Las ventajas reconocidas que tienen dichos sellos sobre los de bronce, han hecho que éstos queden abolidos casi por completo. Las principales son: la de no sufrir daño alguno al recibir golpe, pues no quedan sus letras señaladas como sucede con los de bronce, sacando por esta causa mala impresión. La de ser su precio menor y su duración ilimitada; por lo tanto la superioridad sobre los de bronce más que todo consiste en su perfecta y limpia estampación. Se hacen toda clase de sellos con alegorías para industrias, artes, oficios y con medallas de Exposiciones. Se graban en metal sellos para lacre, perfeccionados.

Hay en venta **BOTES DE TINTA ESPECIAL** para sellos de Cautchúc, en diferentes colores, á 50 céntimos uno.

PUEDEN VERSE MUESTRAS Y PRECIOS

SAN AGUSTÍN, 9, COMERCIO, ALBACETE.